

Jaime Estay Reyno (comp.);
La reestructuración mundial y América Latina, tomo 1,
México, IIEC/UNAM, 1993, 141 pp.

Sandra G. Inacua Gómez

El libro reúne diversas ponencias con un tema común: la crisis mundial del Capitalismo y su reestructuración. En la primera parte, que incluye varios trabajos bajo el tema *Las perspectivas de un nuevo orden internacional*, Jaime Estay aborda diversos aspectos: por un lado, los problemas que el Capitalismo no ha sido capaz de resolver y, por otro, las condiciones de su estructura socioeconómica y el funcionamiento global del sistema. Para Estay, las dificultades que tuvo Europa del Este y la ex URSS, además de las importantes repercusiones geopolíticas, significan un "regreso a la incertidumbre".

En cuanto a la situación de Estados Unidos, el autor hace un contraste entre su fortalecimiento militar y el evidente declive de su economía. Los desequilibrios internos del país afectan la economía de América Latina frente a lo cual el neoliberalismo se ha definido como la estrategia más viable para la superación de los problemas de esta región.

A nivel mundial el Capitalismo ha planteado una geoestrategia basada en la formación de bloques económicos (regionalización), que es una tendencia de lo que se propone la "globalización"; en ambos casos hay una integración de los mercados productivos, lo que significa que la capacidad de los gobiernos para decidir se ve reducida y amenaza la base económica del Estado.

Por su parte, John Saxe analiza cómo las grandes potencias —básicamente Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea— han abandonado las relaciones de mercado y han emprendido un *unilateralismo agresivo*. Esta explicación se apoya en su metáfora del Hoyo Negro. En este mismo sentido, Federico Manchón retoma en su escrito el tema de la crisis como un fenómeno de "reproducción ampliada decreciente".

La segunda parte del libro —*América Latina y los bloques regionales*— tiene como tema central la integración de nuestro continente en el nuevo orden internacional. Gonzalo Martner señala que los obstáculos para realizar una integración hemisférica son producto de la heterogeneidad que caracteriza a la región y a los problemas socioeconómicos de Norteamérica. En términos de rentabilidad, para América Latina sería más conveniente tener empresas exportadoras en Japón y Europa que en Estados Unidos. Por su parte, Víctor López

señala que la relación Japón-Estados Unidos se caracteriza por las fricciones comerciales resultantes del hecho de que Japón utiliza al territorio estadounidense como plataforma exportadora.

En su escrito, Lucrecia Lozano afirma que la Iniciativa para las Américas es un proyecto para enfrentar los problemas estructurales de Estados Unidos, lo cual no deja de ser limitante y discriminatorio para América Latina. Frente a esto, Juan Valdéz argumenta en favor de una integración autónoma de América Latina.

En su conjunto, los trabajos que integran este libro llaman la atención sobre la pertinencia del análisis sobre la constitución de los nuevos espacios geoeconómicos y la crisis, por cuanto nos permite plantear, entre otras cuestiones, si esta crisis es del Capitalismo (como sistema) o se trata de una crisis capitalista (coyuntural).

No obstante que los autores enfatizan sobre la crisis y la globalización (que producirá un mayor desfase entre las economías más desarrolladas y las tercermundistas), se dejan de lado temas tan relevantes como el de la soberanía dentro de este nuevo orden. En todo caso, este libro permite acercarse a la definición del nuevo entorno internacional y su problemática.